

Comparecencia ante la Ponencia de estudio para la adopción de medidas en relación con la despoblación rural en España, constituida en el seno de la Comisión de Entidades Locales. Senado. 27 de Octubre 2014.

Despoblación: El equilibrio del sentimiento

Luis Camarero
Catedrático de Sociología
UNED

Los viajeros que recorren España habitualmente se sorprenden de las largas distancias que hay entre lugares poblados. Gilles Tremlett corresponsal de *The Guardian* afirma¹ que “hay pocos lugares en Europa tan abiertos, en los que abunden tanto los espacios vacíos y los horizontes lejanos como España... el paisaje me parece más americano que Europeo”. La imagen de quien cruza España por carreteras secundarias es la del despoblamiento. También Fermín Caballero, ilustre miembro de esta institución, estaba hace más de un siglo preocupado por la despoblación. Propuso fomentar lo que él denominó el coto acasado, para rellenar los importantes vacíos demográficos y territoriales mediante el asentamiento uniformemente repartido de familias-agrarias y

¹ Tremlett, G. (2006): *España ante sus fantasmas. Un recorrido por un país en transición*. Madrid, Siglo XXI.(página 4).

propietarias que colmataran el espacio e hicieran productivo el territorio. La despoblación no es un problema nuevo.

La despoblación es el proceso continuado de decrecimiento de la población. Pero también es un sentimiento. La despoblación en cuanto problema social, tal vez, tiene más efecto por la sensación, por el vértigo que produce pensar que somos menos, que el efecto real que ello pueda tener. Haré un breve recorrido para situar algunos hechos que son claves para evaluar la evolución y estructura de la población de las áreas rurales, para terminar sugiriendo algunas líneas en las que las políticas podrían tener efecto sobre la cuestión que aquí nos interesa.

La sensación de vacío que preocupaba a Fermín Caballero es real. La densidad poblacional de España es comparativamente baja respecto al conjunto de Europa. Las zonas rurales de España no llegan a albergar 25 habitantes por kilómetro cuadrado, valores que únicamente son más reducidos en los países nórdicos situados en el círculo polar. Las regiones vecinas de Portugal o Francia doblan la densidad de las áreas rurales. España se ha conformado históricamente como un territorio de baja densidad territorial.

Estas diferencias regionales nos advierten de un principio básico. La población se adapta al territorio. Las estructuras de poblamiento son variables en función de la capacidad del medio y de las condiciones de organización social. Despoblados hay en todo lugar y en toda época. La despoblación no sólo afecta a los pueblos. También a lo largo de la historia encontramos ciudades abandonadas. La cuestión que ahora nos ocupa es que el sistema de poblamiento actual de España, la distribución de los asentamientos por el territorio, la estructura de núcleos de población está formado a principios del siglo XX y es función de una economía que era, en muchas comarcas, extremadamente dependiente del aprovechamiento en régimen de subsistencia del medio, o, en otros lugares, de regímenes de producción agraria de baja mecanización. Así, en el mapa de España de hoy observamos una fuerte dispersión de núcleos en zonas ganaderas de montaña. Pero también en zonas con inestables regímenes hídricos, como el sureste, encontramos, un patrón similar de hábitat pequeño, aislado

y disperso. A su vez, en áreas de cultivos intensivos y de baja mecanización toparemos con lugares de fuerte concentración poblacional, poblados jornaleros...

Esta estructura de población se encuentra progresivamente en un proceso de adaptación. De las áreas rurales desaparece la subsistencia, mientras que la agricultura se industrializa y se posiciona en mercados globales, a la vez que aparecen usos ambientales y nuevas fuentes de recursos. También crecen las actividades turísticas y relacionadas con el ocio y se reduce la fricción espacial... Todo esto sucede con una estructura de asentamientos, con una distribución de la población en el territorio, de hace más un siglo.

Por ello, ver ahora pueblos abandonados no siempre debe asustarnos. Ilustraré estas palabras con el ejemplo de Loranquillo, pueblo situado en el noreste de Burgos. Este lugar se habitó por la presión demográfica de la vega del Tirón, el crecimiento poblacional hizo que se edificara un pueblo en terrenos salinos, de escasa productividad. Todavía en los años 50 los vecinos debían acarrear el agua potable en mulos desde localidades vecinas. Loranquillo se vació en los 70, justo al terminarse la primera traída de aguas y con la llegada de la carretera. Hoy es un pueblo vacío, que por sus condiciones difícilmente será habitado.

La estructura de asentamientos que configuran el paisaje rural se adapta progresivamente a las nuevas funciones del territorio. Algunos núcleos e incluso regiones se despueblan por que quedan fuera de nuevos procesos, otros sin embargo, se mantienen precisamente por las características que ofrecen. Buen ejemplo son algunos núcleos de las estribaciones del Pirineo, en Navarra o en Cataluña. Segundas residencias, residencias estacionales, actividades de consumo, ocio y turismo vinculadas a espacios naturales son posibles por la estructura de asentamientos preexistentes. Es importante reconocer en este proceso de reestructuración territorial el peso que ha tenido el crecimiento en las oportunidades de movilidad. La movilidad permite a los asentamientos que puedan tener otra configuración social. La movilidad permite el funcionamiento de comunidades menos locales y más reticulares. No sólo son asentamientos centrados en una comunidad local, sino comunidades amplias establecidas en redes territoriales.

Una vez introducida la cuestión de la adaptación entre asentamientos, población y actividades, la primera pregunta que surge es: ¿Hay despoblamiento? Como saben ustedes, el crecimiento o decrecimiento de una población es función del comportamiento vegetativo y de los movimientos migratorios. Desde las últimas décadas del siglo XX, las áreas rurales tienen un crecimiento vegetativo negativo. Los fallecimientos superan en número a los nacimientos. Dejo para más adelante la explicación del efecto que los desequilibrios demográficos tienen en este hecho. Ahora solo diré que mueren más personas porque las poblaciones rurales están muy envejecidas, y que los nacimientos son pocos porque la fecundidad es en las áreas rurales incluso más baja que en las ciudades, pero fundamentalmente porque el grupo genésico que contribuye a la natalidad es muy reducido. En términos generales las áreas rurales, en ausencia de movimientos migratorios, pierden durante los primeros años de este siglo anualmente el 2,5xmil de sus habitantes. Para el conjunto de España el balance durante ese periodo ha sido pequeño pero positivo (un crecimiento del 1 por mil).

Sin embargo, el comportamiento migratorio ha sido al revés que el balance vegetativo durante el mismo periodo. En líneas generales, durante los últimos años, y desde las dos últimas décadas del siglo XX, el medio rural ha revertido aquella situación finisecular de éxodo continuado hacia las ciudades. El crecimiento demográfico que ha producido la entrada de población ha tenido la capacidad suficiente de anular el decrecimiento vegetativo en las áreas rurales. Es decir, han sido las entradas de población lo que mantienen a las áreas rurales.

Evidentemente esta afirmación es genérica y la realidad no es homogénea. Esta es una cuestión crucial, que deberemos entender en función de lo comentado sobre los procesos de adaptación de las estructuras de asentamientos. Hay unas áreas rurales que pierden población y otras que ganan. A nivel gráfico podemos dibujar la comarca de Aliste en Zamora como el epicentro de la despoblación, las regiones cercanas, sur de Galicia, Reino de León y Asturias, Norte de Extremadura alcanzan los máximos. El interior peninsular, rompe el despoblamiento puntualmente al acercarnos a las áreas metropolitanas de Madrid, o la conurbación industrial Valladolid-Palencia, el continuo urbano del cauce del Ebro... El patrón es que hay despoblamiento en áreas remotas y

distantes de centros urbanos. Por el contrario, los litorales, y especialmente el Levante y el sur, tienen un comportamiento de crecimiento, porque consiguen atraer población, y porque mantienen una estructura de distribución urbana más uniforme en el territorio. Buen ejemplo son las áreas rurales del País Vasco, que responde al modelo de lo que se ha denominado ciudad dispersa.

Este mapa de despoblamiento y repoblamiento tiene su explicación en el proceso de ajuste y cambio del sistema socioproductivo. La literatura científica lo ha denominado reestructuración rural para hacer hincapié en el cambio de actividades sobre el medio y el efecto que tiene la movilidad en la organización del territorio. Mientras que el cambio de actividades en las áreas rurales resulta visible, no suele destacarse tanto el efecto crucial que tiene la movilidad. Es importante no perder de vista que según los datos disponibles del censo más de la mitad de la población ocupada que reside en las áreas rurales se desplaza diariamente a núcleos de mayor tamaño para el desempeño de sus trabajos y ocupaciones. Si hasta ahora eran los recursos locales el elemento determinante de las formas de ocupación del territorio, ahora son las oportunidades de comunicación las que modelan la nueva estructura de asentamientos. Incluso podemos encontrar situaciones inversas. En algunas comarcas los agricultores residen en áreas urbanas desplazándose diariamente a los campos de cultivo.

El crecimiento migratorio de las áreas rurales tiene varios componentes. De forma sintética señalaré que los principales grupos de nuevos residentes son personas mayores que se retiran y cambian su residencia durante los primeros años de jubilación hacia zonas en las que pueden desarrollar actividades en entornos de alta calidad ambiental. Son las migraciones de retiro, corriente creciente e importante, en la que además España resulta clave en la atracción de población del centro y del norte de Europa, hasta el punto que hay quien la define como la California Europea. Sobre esta corriente de finales del XX se añadirá durante la primera década del XXI los contingentes de población extranjera en edad activa. Al igual que la España urbana las áreas rurales también han experimentado el crecimiento por el asentamiento de grupos de inmigrantes transnacionales. Las actividades agrarias, turísticas y de construcción han determinado el asentamiento de población en las áreas y núcleos rurales cercanos a las costas y áreas metropolitanas. Pero también, las demandas de

cuidados de una sociedad fuertemente envejecida como la que puebla las áreas rurales, han tenido efecto en dicho proceso. Es lo que se denominan las economías de cuidados.

Aunque la inmigración es un fenómeno urbano el efecto relativo que han tenido los grupos de extranjeros en las áreas rurales ha sido proporcionalmente con su volumen muy significativo. Por ejemplo, en una comunidad como la Rioja, con actividad agroindustrial relevante en los valles y con un envejecimiento considerable en las áreas de montaña, cuenta hoy con 2 habitantes extranjeros por cada 10 habitantes rurales.

En este punto resulta obligada una pregunta: ¿Puede la llegada de inmigrantes paliar el despoblamiento? El análisis detallado de los datos sugiere que no necesariamente. Puede hablarse de un asentamiento inicial en áreas rurales, por la mayor facilidad – incluyendo irregularidad- en los mercados de trabajo, así como también por las posibilidades de unas condiciones de vida más económicas. Sin embargo, cuando se consideran las estrategias migratorias se observa que, en la medida de lo posible, incluso quienes tienen trabajos agrarios, prefieren localizaciones perimetropolitanas. Con el tiempo optan por asentamientos y residencias que les permitan una accesibilidad ágil a distintos lugares de trabajo, y a un abanico amplio de sectores de ocupación de forma que puedan hacer frente o combinar estacionalidades agrarias y turísticas. Asociado a este proceso de suburbanización se ha detectado también un proceso de reagrupación familiar, proceso que resulta significativo en algunas áreas rurales del levante y mediterráneo. Sin embargo, la crisis económica que nos acuna ha paralizado en buena medida dicho proceso. La reagrupación familiar resultaba clave dentro de la lógica del despoblamiento porque permitía en alguna medida el reequilibrio demográfico.

Consecuencia o no de la crisis, el panorama hoy es que las áreas rurales suman también al crecimiento negativo vegetativo el crecimiento migratorio negativo. El descenso casi absoluto de la reagrupación, la re-emigración a otras zonas de Europa, así como la intensificación del éxodo juvenil, hace que después de décadas las áreas rurales en conjunto vuelvan a perder población. Pero también, esta pérdida en

términos absolutos se ha comenzado a experimentar de forma paralela en el conjunto de España, desde hace 2 años.

No obstante, este efecto puede considerarse coyuntural. Casi con toda probabilidad, a corto plazo, terminado el reajuste que ha supuesto el impacto de la llegada de inmigrantes, la situación en las áreas rurales vuelva a la experimentada durante los últimos años del siglo XX, emigración juvenil e inmigración de retiro.

Es evidente que hay diversidad territorial en las corrientes de poblamiento y de despoblamiento pero también hay diversidad en los efectos que producen dichos movimientos en la estructura demográfica y social. Según mi modesta mirada esta es la cuestión central. El despoblamiento tiene efectos, y sus efectos no devienen porque seamos menos, ni tampoco se reducen, incluso, porque crezcamos. El despoblamiento tiene efectos porque aumentan los desequilibrios demográficos y sociales y puede incluso afectar a la cohesión social. Hoy, el problema de las áreas rurales es el fuerte desequilibrio demográfico en el que se encuentran sus poblaciones.

De forma aproximada, la fotografía de la España de la despoblación es de pueblos envejecidos, donde más de la tercera parte de sus habitantes supera los 70 años. Pueblos sin apenas niños y con contados jóvenes. Una población mayor y sin base que se apoya en el grupo de población intermedia, grupo al que expresivamente hemos llamado generación soporte. Este grupo de personas entre 30 y 50 años, son sobre quienes descansa la actividad productiva, pero también cuidan a sus mayores, a la vez que a sus pequeños. Pero además, a causa del reducido peso que tienen los jóvenes recae, también, sobre ellos el propio mantenimiento de las actividades culturales, de la vida rural en suma.

Las poblaciones rurales no sólo están envejecidas sino también masculinizadas. Hay menos mujeres que hombres en las edades jóvenes, y es así porque las mujeres han emigrado con mayor intensidad incluso que los hombres. Podemos encontrar lugares en Castilla y León, donde en el grupo de los veinteañeros la relación es sólo 6 chicas por cada 10 chicos, cifras éstas incluso más graves que las que encontramos en lugares tradicionalmente masculinizados como las comunidades pesqueras circumpolares. Hay distintos factores que intervienen en el problema de la masculinización, pero en líneas

generales el que explica de manera más satisfactoria esta cruda realidad es el carácter restrictivo según género de los mercados de trabajo locales y las dificultades de movilidad para el acceso a mercados de trabajo extralocales más igualitarios. Los trabajos en el ámbito local que se ofertan a mujeres son de baja cualificación o lo son en el seno del ámbito familiar. La explotación o negocio familiar es por lo general una actividad regulada por principios de organización patriarcal. Por otra parte las importantes cargas domésticas y de cuidados dificultan el enganche en actividades cualificadas y con capacidad de promoción laboral y profesional fuera de la localidad.

Aquí es donde reside la cuestión central de la despoblación. No en el hecho de la densidad alta o baja, sino en los desequilibrios. Es más, las poblaciones que mantienen una composición equilibrada a la larga son progresivas.

La cuestión de cómo podemos evitar el despoblamiento no tiene una respuesta fácil. Podemos aumentar la fecundidad, algo que parece difícil de conseguir con políticas públicas, pero aun así con una base genésica reducida, ello no garantizaría que aumentara de manera significativa la natalidad. Podemos incidir sobre las corrientes migratorias y tomar medidas para reducir el éxodo así como para incentivar la atracción poblacional. Esta línea exige plantear una diversidad grande de políticas públicas y principalmente sociales.

Creo que todos podemos admitir de una forma sencilla que las políticas de desarrollo rural han incidido significativamente en la mejora de la calidad de vida de las áreas rurales, y en la equiparación de estas con las áreas urbanas. No es precisamente de un problema de desarrollo de lo que estamos hablando.

Lo que resulta urgente es la búsqueda de reequilibrio de las poblaciones rurales. Creo que hay distintas líneas de trabajo que pueden ayudar en este sentido y que modificarían a medio plazo el balance migratorio.

En primer lugar creo que se puede plantear el desarrollo de políticas de igualdad de género más específicas para las áreas rurales. El problema no es que haya más machismo en los pueblos que en las ciudades. La cuestión es que las desigualdades de género se amplifican en las áreas rurales. Y esto tiene efectos muy significativos. Por

ello hay menos mujeres. Y como saben ustedes, una sociedad sin equilibrio de género no puede abordar el futuro.

En segundo lugar resulta central el reconocimiento expreso de la carga que la dependencia supone para las poblaciones rurales. El sobreenviejamiento de las áreas rurales es soportado por los grupos de población centrales. Atención, cuidados y movilidad de las personas mayores exigen un mayor esfuerzo en las áreas rurales. Programas de atención específicos pueden redundar en una mejora de las condiciones de vida así como en el asentamiento de población, especialmente evitando el hecho de que no haga falta irse para atender a los familiares en otros entornos más accesibles.

En tercer lugar la comprensión del papel que tiene la movilidad puede mejorar la acción de distintas políticas que a veces se plantean primando la idea de pequeñas comunidades locales. En las áreas rurales los servicios son más reducidos y están más alejados. Por mucho esfuerzo de mejora que se realice, siempre van a tener un acceso desigual respecto a las áreas urbanas. Por ello, hay que mejorar las condiciones de movilidad, sobre todo a una población que por su fuerte envejecimiento tiene menos capacidad para el acceso a sistemas privados de automoción.

Pero también en la misma dirección es importante reconocer la centralidad que tiene la movilidad en la configuración de las condiciones y oportunidades laborales. Las áreas rurales ponen en valor recursos y nichos de empleo locales, pero necesariamente para el mantenimiento de estas oportunidades es necesaria la interconexión con otros lugares. Una configuración de la movilidad en términos regionales resulta crucial para el mantenimiento de las áreas rurales y el fortalecimiento de las urbanas.

En líneas generales la lucha contra la despoblación debe atender a la reducción de desequilibrios demográficos, al fortalecimiento de la igualdad de género con especial atención a las desigualdades en movilidad. Y acompañar las medidas de desarrollo socioeconómico con políticas sociales, especialmente dirigidas a descargar el peso que el envejecimiento tiene para las poblaciones.

Sobre este esquema de acción se añaden además los efectos de la crisis económica. En las áreas rurales el impacto ha sido demográficamente muy variopinto. Comenté anteriormente la reducción en el reagrupamiento familiar de los inmigrantes relativamente asentados en zonas rurales. Pero también, se ha acentuado el éxodo de población joven en busca de mercados de trabajo más abiertos u oportunidades educativas más competitivas, al igual que sucede en las áreas urbanas respecto al extranjero. Y además la importante reducción en servicios públicos y especialmente de programas de desarrollo ha obligado a una población cualificada de técnicos y profesionales vinculados a programas locales a abandonar los territorios. Hay una importante descapitalización cultural. Por el contrario, también ha habido llegadas de población que ha buscado condiciones de vida más económicas en las áreas rurales. El efecto combinado de salida de miembros con alta cualificación, capital cultural elevado, y la entrada de población con dificultades económicas y de mayor vulnerabilidad acentúa los desequilibrios sociales y lo que resulta preocupante erosiona la cohesión social.

No es la primera vez que se entona el cántico de cisne de las áreas rurales. He ido resumiendo los problemas que atraviesan muchos pueblos que se concentran en áreas con fuertes desequilibrios. Las áreas rurales que no se despueblan pasan desapercibidas, pero también existen. En cualquier caso las poblaciones rurales han desarrollado históricamente capacidades de resistencia frente a los procesos de despoblación. Entre ellos, ha resultado fundamental el mantenimiento de sus capacidades políticas de administración y gestión territorial. La potencia para mantener y gestionar territorios despoblados por los propios habitantes es paradójicamente el arma de su mantenimiento.

Como les decía anteriormente, el despoblamiento es también un sentimiento. No podemos permitir la pérdida de la diversidad de formas de ocupación del territorio. Algunas serán de pequeño tamaño, de difícil acceso y supondrán sin duda un compromiso para los estados que defienden la igualdad ante sus ciudadanos.

Concluyo. Hace unos días un periódico nacional publicaba un artículo titulado *La España terminal*² que estoy seguro que han leído. Es el sentimiento del despoblamiento. Pero sinceramente, malos doctores seríamos si nos limitáramos a aplicar cuidados paliativos a las poblaciones rurales. La historia ha mostrado la capacidad resiliente que tienen los habitantes rurales. Tampoco es momento de intervenciones ortopédicas para dirigir el crecimiento como fueron los poblados de colonización, que, por cierto, no frenaron el éxodo. Tal vez unas simples vitaminas, en forma de políticas sociales, que complementen con urgencia a las políticas de desarrollo sean el mejor tratamiento.

² El País. 18/10/2014. Artículo firmado por Luis Gómez.